

DOSSIER



CULTURA. Cuando el grupo de periodistas latinoamericanos llegó a Peñaloza fueron recibidos con cantos. El aeropuerto Alcides Fernández en Acandí.



NATURALEZA. Everyldis Córdoba expuso a los periodistas latinoamericanos en el Corredor.

ONU-REDD

Pueblos impulsan proyectos para la mitigación del cambio climático

- Acandí, una comunidad afrocolombiana que trabaja desde hace más de una década por la conservación de sus bosques
- Honduras afronta un fuerte problema de deforestación y degradación de sus bosques, advierte un estudio

Fátima Romero Murillo
fatima.romero@laprensa.hn

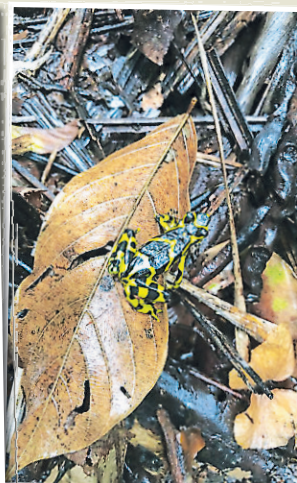
CHOCÓ, COLOMBIA. Desde 2008, el Programa de colaboración de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación de los bosques en los países en desarrollo (Programa ONU-REDD) ha sido una plataforma de desarrollo para comunidades dependientes de los bosques. Esta iniciativa trabaja en 64 países, muchos de ellos en Latinoamérica, región donde los bosques cubren la mitad de toda el área y proveen productos y servicios que contribuyen al desarrollo socioeconómico y la protección del medio ambiente. El Programa ONU-REDD y LatinClima llevaron a cabo del 23 al 27 de julio un taller con periodistas de diez países de Latinoamérica para conocer al detalle el rol de los bosques en la mitigación del cambio climático y las acciones en Colombia para reducir las emisiones por deforestación. La parte toral del intercambio, en el que participó Diario LA PRENSA, incluyó una visita de campo al Corredor de

Conservación Chocó-Darién, un bosque tropical húmedo en el noroeste de Colombia. Ahí, el Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur (Cocomasur) desarrolló el primer proyecto REDD+ en el mundo que generó créditos de carbono gracias a la protección del bosque en un territorio colectivo. “Somos nueve consejos locales y cada uno de estos está conformado por varias comunidades dispersas y agrupadas a su vez bajo este esquema”, explicó Everyldis Córdoba, coordinadora general Cocomasur. El territorio colectivo y ancestral de esta organización está sobre la cuenca del río Tolo y la zona costera sur de Acandí, departamento de Chocó. Cerca de 480 familias, 2,173 personas, pertenecen a este consejo comunitario. Con las acciones que ejecutan protegen 13,465 hectáreas para ayudar a prevenir el cambio climático y salvaguardar los ecosistemas. “Empezamos a aprender de cambio climático para contarle al resto de la comunidad, porque en el interior tomamos decisiones, estamos



COMUNIDAD. Panorama de Peñañoza, una localidad cercana a Acandí, frontera con Panamá.

Diversidad



La periodista colombiana Tatiana Pardo, de El Tiempo, captó parte de la diversidad de flora en el Corredor de Conservación Chocó-Darién. Entre las hojas también salieron variedades de insectos, ranas y reptiles, que Cocomasur ha registrado.

“CON EL PROYECTO HEMOS MEJORADO LA CALIDAD DE VIDA DE ZONAS AISLADAS”



EVERYLDIS CÓRDOBA
Coordinador Cocomasur

“DESDE 2009 HEMOS EVITADO EMITIR 90 TONELADAS DE CARBONO AL AÑO”



FERNEY CAICEDO
Técnico de Cocomasur

“NECESITAMOS QUE ASUNTOS AMBIENTALES TENGAN MAYOR RESONANCIA”



GUSTAVO WILCHES-CHAUX
Consultor colombiano

“EL PROGRAMA EVALÚA LAS OPORTUNIDADES AL CUIDAR EL BOSQUE”



JUAN FERRANDO
Especialista de ONU-REDD

informados y ese ha sido el compromiso interno”, refirió Córdoba.

Hace cuatro años, Cocomasur tenía cerca de 100,000 créditos de carbono certificados y de esos el 90% fue vendido. Ahora esperan una segunda certificación para alcanzar alrededor de 300,000 bonos y proceder a sus ventas.

De estos, el 90 % fue vendido, según cifras de la comunidad. Actualmente están buscando los recursos para realizar una segunda verificación y continuar la venta de los mismos.

Estos créditos son un mecanismo global de descontaminación para reducir las emisiones contaminantes al medio ambiente. Después de crear el Corredor de Conservación Chocó-Darién, la comunidad declaró dos áreas más en el territorio colectivo y ancestral de Cocomasur: de carácter regional el Distrito Regional de Manejo Integrado La Playona y Loma de la Caleta y de carácter nacional el Santuario de Fauna Acandí Playón y Playona. La comunidad afrocolombiana

na apoya a sus jóvenes para que estudien en la universidad. Por ejemplo, en Peñañoza la escuela llega hasta séptimo grado y para seguir en el colegio los alumnos deben viajar hasta el municipio de Acandí. Algunos de los técnicos ya están por egresar de carreras que contribuirán para seguir el trabajo de Cocomasur.

Hasta hace casi dos años en Peñañoza las familias solo tenían energía eléctrica por menos de cuatro horas.

La investigación Para calcular los niveles de deforestación en Cocomasur hicieron estudios de imágenes satelitales históricas.

Luego consiguieron una planta más estable y ahora tienen ese servicio básico por cerca de 16 horas, lo que les permite contar con refrigeradoras. Colombia posee 114,174,800 hectáreas y extensa cobertura en bosques naturales que representan el 52% del área total de la superficie continental.

Para el año 2017 contaba con 59,311,350 hectáreas de la superficie continental e insular que lo convierten en el tercer país de Suramérica con mayor área en bosques naturales, y, por ende, con potenciales condiciones para incenti-

1992
año clave en Nueva York En la Convención Marco de la ONU se reconoce que el problema del cambio climático es real.

1.0%
disminuyeron los bosques Entre 1990 y 2015, los bosques disminuyeron del 31.6% de las áreas terrestres al 30.6%.

2,000
millones de hectáreas pueden ofrecer algún tipo de oportunidad para la recuperación, según reporte de LatinClima.

var su desarrollo a partir de su patrimonio forestal. Asimismo, los ecosistemas boscosos naturales son una de las condiciones por la que Colombia es catalogado como el segundo con mayor biodiversidad en el mundo.

REDD en Honduras. El país afronta un fuerte problema de deforestación y degradación de sus bosques, según el resumen ejecutivo del Programa Nacional del ONU REDD.

Estudios de evaluación forestal muestran que entre 46,000 y 67,000 hectáreas se pierden cada año debido al avance de la frontera agropecuaria y tala ilegal, especialmente en bosques latifolia-

dos. En abril pasado, pueblos indígenas y afrohondureños presentaron una propuesta de salvaguarda cultural para el proceso REDD+. Con la aprobación de este documento, Honduras sería el primer país en contar con salvaguardas culturales en el marco de REDD+, que

son medidas adoptadas para gestionar riesgos y poder actuar de la manera más eficaz frente a posibles escenarios. Las salvaguardas culturales se refieren específicamente a tener en cuenta la cosmovisión, sentir y pensar de los pueblos indígenas en relación con estas medidas. Las salvaguardas REDD+ provienen del acuerdo suscrito por los países, en el marco de la 16 Conferencia de las Partes (COP 16) de la Convención

de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para apoyar la implementación de REDD+. Para Honduras, el presupuesto estimado es de 3.6 millones de

dólares (más de 86 millones de lempiras), distribuidos en la estrategia nacional para reducir la deforestación, misma que ha sido consensuada con los actores clave. También, un marco habilitador para implementar el programa bajo los parámetros internacionales relevantes y cubrir los costos de la Unidad Operativa del Programa, el monitoreo y evaluación.

Apoyo comunitario La información social fue recopilada a través de la actualización del censo comunitario que diseñó e implementó el Cocomasur.

MOCHA, LA PERRA

que cuida el corredor
de conservación Chocó-
Darién en Colombia



>>> Mocha acompaña siempre y desde hace más de un año al equipo del Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur (Cocomasur) en Peñaloza, una localidad fronterera con Panamá.

En el cine, series de televisión y dibujos animados abundan las historias de intrépidos canes cuyas hazañas opacan la historia del protagonista. En la vida real

existen amigos de cuatro patas que sin saberlo, son capaces de inspirar a las personas a ser mejores. Con Mocha eran 26 los que recorrieron parte del Corredor de Conservación Chocó-Darién para conocer el trabajo del Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur (Cocomasur) en Peñaloza, aldea cercana a Acandí, al noroeste colombiano. La perra lleva más de un año de seguir al equipo de técnicos del Cocomasur, una organización étnico territorial conformada por familias de ascendencia afrocolombiana. Los nueve consejos comunitarios que integran este proyecto residen en la cuenca del río Tolo y en la zona sur costera de Acandí, Chocó a 551

Un can mestizo ha sido la compañera del equipo técnico del Cocomasur, una organización étnico territorial conformada por familias de ascendencia afrocolombiana

kilómetros de Bogotá. Las veredas de Cocomasur representan cerca el 55% del territorio de Acandí. Cuando periodistas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá y Perú fueron invitados a participar en un taller organizado por el Programa de colaboración de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación de los bosques en los países en desarrollo (ONU-REDD+), Mocha también los acompañó. La can es de pelaje corto y café con pequeñas manchas blancas tiene la cola cortada y de ahí su nombre. Como los otros perros de la localidad, está por muy debajo de su pe-

so ideal y siempre busca cualquier resto de comida en Peñaloza. Chocó es un departamento considerado el epicentro de los conflictos ambientales y sociales, que lo orilló al olvido estatal al ser el escenario de disputas por territorios. Los índices de pobreza extrema superan el 37% y el de pobreza 62%, en tanto las carreteras son escasas y están en mal estado, lo que incide en la falta de infraestructura educativa y de salud en esa región, frontera con Panamá y costas en los océanos Atlántico y Pacífico.

Compañera. Mientras el equipo de Cocomasur apenas le lleva hora y media en promedio recorrer los

nueve kilómetros del corredor Chocó-Darién, al grupo de periodistas les tomó casi ocho horas.

Pese a ello, Mocha, al igual que los técnicos forestales, saben adaptarse al ritmo de sus invitados.

Este corredor es el primer proyecto de conservación en el mundo destinado para generar créditos de carbono y proteger el 13,465 hectáreas de bosque tropical húmedo.

Para adentrarse al bosque es necesario caminar por casi una decena de potreros de vacas y Mocha parece conocer bien el camino.

El calor sube y con la adrenalina al tope, el cansancio es calmado con la infinidad de paisajes naturales que dan el aliento de seguir sin importar los pasos nerviosos.

Mocha sigue el camino marcado en la grama por las veces en las que antes el equipo lo ha recorrido.

Siempre va en medio, como si supiera que adelante de David Bolaños, uno de los técnicos, no va nadie y que tampoco ninguno que no sea de Cocomasur puede quedarse atrás.

La perra aprovecha cualquier fuente de agua para calmar su sed y cuando todos comen las zarapas, aguarda paciente los huesos de pollo de este platillo que asemeja un tamal por la hoja de plátano que lo envuelve y va relleno de arroz.

Entre las pendientes y el fango, el can se camuflajea y camina con más confianza que los visitantes.

En los descansos, Mocha se sienta entre el grupo que la ha hecho un integrante más por su perseverancia de seguirlos cuando ellos trabajan monitoreando el territorio para evitar la tala ilegal de árboles.

Esto consiste en recolectar muestras para medir la captura de gases de efecto invernadero.

El proyecto ayuda a prevenir el cambio climático global y a salvaguardar ecosistemas y vida salvaje del Darién con el fortalecimiento de la identidad territorial y la capacidad gubernativa del Cocomasur.

Un día bastó para que los reporteros supieran que lo vivido en Peñaloza y en el corredor Chocó-Darién sería una experiencia que tendrán presente por largo tiempo.

Apenas empezaban a conocer de la historia y el trabajo de la comunidad cuando les tocó despedirse de su gente, de los escarpados, la flora y la fauna, y también de Mocha que después de caminar por el bosque regresa a Peñaloza a reunirse con el resto de los canes.

Desde un camión, los trece invitados dicen hasta pronto a todas las personas que conocieron en la corta experiencia, al tiempo de dar un nuevo valor al trabajo en equipo, gracias a los resultados vistos en el Cocomasur, adonde juntos han hecho lo imposible por preservar un legado ancestral. **Por Fátima Romero Murillo**